

Capítulo 40

Mis habilidades en combate cuerpo a cuerpo estaban entre las mejores, incluso entre los cadetes. Sentía cierto orgullo por eso.

Sin embargo, el agresor destrozó sin piedad mi orgullo. Él era claramente superior a mí. Cada vez que extendía ligeramente el dorso de la mano o la palma, mi espada se desviaba hacia un lado como si fuera una mentira. Él paraba mis golpes de espada con las manos desnudas.

¡Ka-ang!

Apenas logré retirar mi espada y apunté de nuevo al cuello del agresor. El agresor inclinó la parte superior del cuerpo en ángulo y apuntó a mi pecho con la palma de la mano.

¡Kwa-duk!

Bloqueé el ataque del atacante con la parte inferior de la empuñadura de mi espada. Sentí una descarga tan intensa que parecía que mis dedos se iban a romper al ser lanzado hacia atrás.

'Está siendo indulgente conmigo. Si no lo estuviera, ya estaría muerto.'

No habían pasado ni cinco segundos desde que empezó la pelea. En situaciones extremas, la percepción del tiempo se distorsiona. Un solo segundo, que normalmente pasaría en un instante, ahora parecía tan largo como un minuto entero.





El agresor fue excepcional. Su destreza marcial era tan impresionante que me daban ganas de admirarle. Si no fuera mi enemigo, habría querido aprender de él.

"Retrocede, chaval. No quiero matarte. Si entiendes contra quién te enfrentas, tu superior no te culpará. La Guardia Imperial no te habría enseñado a desperdiciar tu vida sin sentido."

El agresor habló con calma, revelando información sobre sí mismo.

Tenía una idea de su identidad. Por muy estrictamente que el Imperio controlara la información, no podían evitar que los rumores se difundieran de boca en boca.

'Un grupo terrorista antiimperialista.'

El llamado 'Enemigo del Imperio', conocido solo por especulaciones y susurros, ahora estaba justo ante mí.

Todo tenía sentido. La Guardia Imperial se había estado moviendo para desalojar a los terroristas. Si una unidad de alto rango se movía demasiado pronto, los terroristas desaparecían sin dejar rastro. Eso significaba que habían abordado esta operación con cautela—alguien como yo era solo una pieza en un plan mucho mayor.

Lo que sea. Nada de eso importaba. El que tenía delante me miraba desde arriba. ¿Un traidor al Imperio que se atrevió a menospreciarme?

"Hu....."





Un suspiro escapó de mis labios y se dispersó en el aire. Puede que esta sea la última.

'A partir de ahora, ignoraré mis heridas.'

Alcé la espada en posición vertical, llevándola a la altura de mis ojos.

Desde este momento, soy mi espada.

El resultado sería una de dos cosas: o me rompo, o le corto primero.

El enemigo era más fuerte que yo. Si quería compensar mi falta de habilidad y aumentar aunque fuera un poco mis posibilidades de victoria, tenía que establecer una condición.

'Cree que no quiere matarme.'

Así podría ignorar la supervivencia y la defensa, centrándome únicamente en el ataque. Era una solución insuficiente, pero era la única forma de compensar mis defectos, aunque fuera un poco.

iKwa-jik!

Me lancé del suelo y me lancé hacia adelante. Con la salida de mi prótesis maximizada, la fuerza del salto subió hasta la coronilla.

Pssht.





La sangre se filtraba de la herida de bala en mi costado. Pero la pelea se decidiría antes de que me desangrara, así que no importaba.

¡Kaang!

Agarrando la empuñadura con ambas manos, golpeé con toda su fuerza. El atacante inclinó hábilmente la parte superior del cuerpo hacia un lado, esquivando mi ataque.

¡Pum!

Di un gran paso hacia adelante, girando mi cuerpo mientras blandía mi espada. Mi hoja se curvaba bruscamente, como si le persiguiera.

¡Eudeuk!

La aceleración insoportable me torció la cintura. Escuché el sonido de mi piel desgarrando aún más la herida en mi costado.

Como me centraba completamente en el ataque, mis aperturas estaban completamente expuestas al agresor. Un escalofrío me recorrió la espalda. Su contraataque podía aplastarme el corazón o la cabeza en cualquier momento.

Pero no me inmuté. No esquivé ni defendí.

Solo atacar.

El enemigo vaciló. Duró solo un instante fugaz, pero dudó.





'Si vas a matarme, hazlo.'

Por alguna razón, se mostraba reacio a matar a un usuario de las técnicas de combate de Akies. Tenía que creer en eso y seguir adelante.

¡Whirik!

El agresor se acercó a mí. No defendí ni me retiré. En cambio, le clavo la espada directamente en la cabeza.

¡Sobresalte!

Frenó bruscamente, retrocediendo un paso. Chasqueando la lengua, parecía visiblemente irritado.

"Has entrenado hasta este punto a tu edad, y aun así estás dispuesto a tirar tu vida por el Imperio? ¿Crees que no puedo matarte?"

Si realmente quisiera matarme, no estaría hablando sin palabras.

La sangre que se filtraba de mi costado ya se había acumulado alrededor de mis pies. No necesitaba mirarlo para confirmarlo—podía notar lo grave que era solo por el frío que se extendía por mi cuerpo.

Incluso mi enfoque agudo como una navaja pronto empezaría a flaquear.

"Dejando a un lado el Imperio... Tu tono por sí solo es insoportable. Apenas podía soportarlo."





Para ser sincero, probablemente esa era la verdadera razón por la que seguía luchando.

No me caía bien. Quería demostrar que su arrogancia—la forma en que hablaba como si yo ni siquiera fuera una amenaza—estaba equivocada. Quizá esa era simplemente mi naturaleza.

"Ese espíritu rebelde tuyo, me gusta, chaval. Definitivamente eres más como nosotros."

El agresor negó con los hombros mientras reía. Abrió la boquilla de su casco, mostrando una leve sonrisa en los labios. Luego, siguió hablando con un tono calmado.

"Me llamo Rick Kaiser. Soy republicano."

"Ajá, ¿así que un terrorista?"

"Preferiría que nos llamaras la Resistencia."

"¿Así que básicamente, debería llamarte hijo de puta a partir de ahora? ¿Qué clase de nombre es hijo de puta? Eso es bastante raro."

El agresor no dijo nada y simplemente cerró la boquilla de su casco. Sus lentes brillaban carmesí. Parecía que estaba cabreado—quizá mucho.

iPum!



iKwajik!



Impacto.

El mundo, que se movía tan despacio, de repente volvió a su velocidad original. Parpadeé.

Yo seguía vivo.

¡Kuuuk!

El agresor me agarraba la nuca. De alguna manera, había logrado controlar la fuerza de su propio puñetazo, a pesar de su velocidad aterradora. Apuesto a que incluso podría recibir una bala con las manos desnudas.

Toc, toc.

Mi patada final se había reducido a chatarra, cayendo inútilmente al suelo. El agresor la bloqueó sin esfuerzo con la otra mano y luego aplastó completamente mi pierna derecha.

'He perdido.'

La diferencia de poder era abrumadora. Incluso había contrarrestado mi último y desesperado movimiento.

Él usaba una prótesis mejor que la mía. Pero esta derrota no fue por la diferencia en el rendimiento. Aunque hubiéramos usado prótesis con la misma potencia, habría perdido. Eso era un hecho innegable.

Ambos brazos me habían quedado destrozados por debajo de los codos, y mi pie derecho estaba aplastado donde su agarre había dejado marca.





"Me has cabreadado. Esta es tu última oportunidad—suplica por tu vida. Si lo haces, te dejaré vivir."

El agresor habló mientras me agarraba la nuca. Forzando mis labios hacia arriba, sonreí.

iKang!

Con mi único miembro intacto, el pie izquierdo, le di una patada en la ingle. Un clang metálico resonó—debía de llevar la protección adecuada.

"... Jaja, bien. Veamos si el universo está de tu lado. Si de alguna manera sobrevives, mándale recuerdos a Kinuan. Dile que estoy bien."

Con esas últimas palabras, apretó más su agarre en mi cuello.

iUdeuk!

Lo último que escuché ese día fue el sonido de mi propio cuello rompiéndose. No es una experiencia desconocida.

* * *

La mayoría de los humanos orgánicos mueren cuando se les rompen el cuello.

... La mayoría, al menos.





Miré el pincho metálico clavado en mi nuca—un dispositivo de tracción que sujetaba mis vértebras fracturadas.

Pasando los dedos por la nuca, sentí frío como metal. Se había implantado una médula espinal externa, que se extendía desde la nuca hasta el coxis, reemplazando temporalmente mi sistema nervioso central seccionado.

Gracias a él, podía mover brazos y piernas. Aparte de no poder girar la cabeza libremente, estaba en una forma decente.

"Hola, Felix. ¿Puedes hablar?"

Giré la parte superior del cuerpo y miré a Felix, tumbado en la cama del hospital.

"E... Uhh... ¿L-Luka? Ah... duele."

"Idiota. Por supuesto que duele—estás intentando mover el cuello."

Felix yacía allí con expresión vacía. El chico seguro y alegre que conocí se había ido. La baba le goteaba por la comisura de la boca, empapando la almohada.

Le miré y le sonreí con amargura. Estaba más allá de la recuperación. Su daño cerebral era grave—le habían dejado demasiado tiempo sin tratar con el cuello roto.

Mientras tanto, yo había tenido suerte. Escuché que cuatro guardias imperiales habían llegado con Giselle justo después de que el agresor me derribara. Gracias a su atención rápida de urgencia, evité daños cerebrales.





La imagen del terrorista que me rompió el cuello quedó grabada en lo más profundo de mi mente. Incluso cuando cerraba los ojos, podía verlo claramente. Una especie de trauma.

'Rick Kaiser.'

Ese era el nombre del terrorista que estaba ante mí. Me desperté quince días después de que me derribara.

'Ridículo. Un supuesto republicano con el nombre de Kaiser.'

Kaiser significaba Emperador. Una broma cruel e irónica.

Fuera de la habitación del hospital donde Felix y yo estábamos alojados, una Guardia Imperial hacía guardia. Cuando la puerta se abrió, el comandante Hemillas vino a vernos. Más precisamente, vino a verme—Felix era incapaz de comunicarse.



Crujido.

El comandante, vestido con su uniforme, estaba delante de mí. Como no podía mover el cuello, solo podía ver su pecho.

"No hace falta que te pongas de pie. Quédate sentado y descansa."

Se sentó en una silla, inclinándose hacia delante para igualar mi nivel de ojos. Su mirada se desvió brevemente más allá de mí hacia Félix. Un atisbo de inquietud cruzó sus ojos antes de desaparecer.



"... Felix cumplió su papel hasta el final."

Antes de hacer mi informe, mencioné a Felix. Era lo mínimo que podía hacer.

Luego, transmití verbalmente los detalles del incidente al comandante. Tras escuchar, me dijo que no era necesario presentar un informe escrito para este caso.

"Rick Kaiser. Nombre real, Rick Silva Núñez. Es un fugitivo de máxima prioridad del Imperio."

"Nunca he oído hablar de él."

"No todos los fugitivos son buscados públicamente. Especialmente aquellos ligados a la... manchas."

Me estremecí.

Las manchas del Imperio.

Se suponía que el Imperio era impecable e infalible. Llamar mancha a algo implicaba imperfección, incluso corrupción. Y sin embargo, esas palabras acababan de salir de la boca del Comandante de la Guardia Imperial.

"Rick fue una vez parte de la Guardia Imperial, ¿verdad?"

"¿Lo dijo él mismo?"

"Se refería a Felix y a mí como sus juniors."



El comandante asintió. Un terrorista con antecedentes en la Guardia Imperial—tenía sentido que le clasificaran como fugitivo secreto.

"Es justo que te cuente toda la historia de esta operación. No hay necesidad de negarse; te mereces escucharlo."

Esperé en silencio. Parecía estar decidiendo por dónde empezar.

"La Operación Julieta lleva cinco años en preparación. Su objetivo es infiltrarse en el liderazgo del grupo terrorista antiimperialista Némesis."

"¿Infiltración, no exterminio?"

El comandante colocó un terminal delante de mí. Su lente holográfica brillaba antes de proyectar un organigrama tridimensional—un análisis estructural del grupo terrorista.

La lista estaba desorganizada, sus conexiones parecían débiles y fragmentadas.

"Némesis funciona como una organización celular completamente compartimentada. Es imposible erradicarlos por métodos convencionales. No importa cuántas ramas cortes, siguen creciendo. A menos que cortemos la cabeza, no tiene sentido."

Pensé en Rick Kaiser. Probablemente era una figura clave dentro de Némesis. ¿Era capturarlo el verdadero objetivo de esta operación?





"Si no logramos capturar a Rick con vida, ¿significa eso que la misión fue un fracaso?"

Eso significaría que la muerte de Felix fue en vano. La idea me inquietó.

Las arrugas en las comisuras de la boca del comandante se profundizaron. Negó con la cabeza con una leve sonrisa.

"Lo hemos conseguido brillantemente, Luka. Conseguimos infiltrar a uno de los nuestros en el núcleo de Nemesis."

No entendí del todo a qué se refería. Por primera vez en mucho tiempo, me sentí como un idiota.

"¿Qué quieres decir?"

"El hecho de que incluso tú estés confundido demuestra lo exitosa que ha sido esta operación."

El comandante deslizó la pantalla holográfica hacia un lado. Mis ojos se abrieron de par en par al ver la siguiente pantalla.

El rostro de Barbara apareció en el holograma.

"Barbara es nuestra persona. Nemesis la reclutó como hacker. Debían de haberla estado vigilando durante mucho tiempo. Por supuesto, nos aseguramos de que así fuera."





Mi agarre en la barandilla de la cama se apretó con fuerza. Menos mal que mis prótesis originales se hubieran destruido; si aún las tuviera, ya habría aplastado la barandilla.

¿Cuántas personas habrían sido engañadas por esta operación? Entre ellos estaba la propia hija del comandante, Giselle.

"¿Giselle lo sabe?"

No pude contener la pregunta. Mis emociones se reflejaban en mi voz.

"Ella no sabe nada. Y es mejor que nunca lo haga. ¿Entiendes por qué te cuento todo esto?"

El comandante entrecerró los ojos.

Se me hundió el corazón.

Eliminación.

Ese fue mi primer pensamiento.

Por muy hábil que fuera, seguía siendo prescindible. Un peón que podía descartarse en cualquier momento. Especialmente porque no tenía antecedentes ni contactos—sería aún más fácil deshacerse de mí.

"... Léelo y firma."

El comandante sacó un documento electrónico de su abrigo.



Tan tenso como estaba, solté una risa hueca en cuanto lo vi.

Era un documento de adopción. La firma del comandante Hemillas Custoria ya estaba en él. El único espacio en blanco era la sección de mi nombre.

"Bienvenido a la familia Custoria, Luka."

Hemillas se levantó de su asiento.

